

7 TEXTOS DE YESHUA

Esta obra recoge la voz de Yeshua, o Jesús, quien se identifica como el mismo autor de Un Curso de Milagros. La voz ha sido canalizada por Brent Haskell, P.h. D., D.O.

*7 textos de
Yeshua sobre temas
de interés general.*

7 Textos de Yeshua

Por Yeshua

Canalizado por Brent Haskell

Este texto fue dado por una voz que se presentó como Yeshua —Jesús— y como ayuda para la aplicación y aprendizaje de Un curso de milagros. Fue primeramente recibido en formato de audiocintas, para lo cual Brent Haskell debía encontrarse en cierto estado de trance.

Esta es una edición revisada para usos educativos para el blog www.unplandivino.net y trasladada al castellano y corregida por www.bibliotecaespiritual.com

Breve indicación para la lectura

Estos artículos fueron canalizados posteriormente, y de la misma manera, a las otras dos obras de Brent Haskell, Viaje más allá de las palabras y La otra voz.

El texto en inglés, al ser la transcripción de las audiocintas, consta de frases breves a modo de versos, separadas entre sí como si fuera un poema, aunque sin rima. Esto invita claramente a una lectura más pausada y da pie a mayor inspiración. Pero tal invitación la perdemos obviamente en el formato usual de los textos, donde una frase se sigue a otra simplemente parando con un punto y seguido. Así pues, una recomendación, quizá obvia es, como siempre, la de leer muy despacio y con plena conciencia de ser, pues como sabemos, las enseñanzas de Yeshua son para su aplicación práctica, y así poder “desaprender el ego” y aprender a reflejar de forma natural nuestro verdadero ser.

Las palabras en mayúsculas se encuentran así resaltadas en el original en inglés.

El término inglés Atonement, habitualmente traducido como Reconciliación, se ha traducido aquí como Reconciliación, más acorde con su etimología.

Contenido

| | |
|--|----|
| El guión está escrito..... | 2 |
| Sobre la Creación..... | 8 |
| Sobre el miedo..... | 13 |
| Sobre la fe..... | 18 |
| ¿Por qué existe el mundo? | 20 |
| Sobre el matrimonio..... | 24 |
| Sobre la muerte y el proceso de morir..... | 26 |

El guión está escrito

Saludos para vosotros hoy. Soy Jeshua. Y he venido, como siempre, para comentar contigo *Un curso de milagros*.

Durante algún tiempo has estado forcejeando, por así decirlo, con algunas palabras que he colocado en *Un curso de milagros*. Son estas: “el guión está escrito”.

Y a lo que me refiero con eso, es que todo lo que parece suceder aquí, *ya ha sucedido*. El momento en el que vais a entender la verdad acerca de quiénes sois vosotros, *ya está establecido*. Está en el guión. Así que es como si ya se hubiera colocado en un cierto fotograma de la película que estás representando, de esa que llamas “tu vida”. Y solo cuando llegues a ese fotograma y a ese momento, a ese momento aparente de tu tiempo, vas a entender realmente.

Y te he dicho que el tiempo solo parece ir en una dirección, que tan solo lo *parece*. Y todo esto vemos que te hace confrontar ciertas paradojas, ¿no es así?

Aquí, en tu vida terrenal, ¿qué puedes hacer? Te he dicho siempre que, cuando llegues a ese punto temporal donde vas a entender, cuando llegues a tu momento de despertar, en ese mismo instante, vas a constatar esta verdad: *que no hay nada que necesites hacer*.

Pero tu pregunta hoy va incluso más allá. Porque, de hecho, ¿hay algo que *puedas hacer* en absoluto? Si estás impaciente por conocer la paz de Dios, ¿puedes, en tu tiempo, acelerar el proceso? ¿Puedes ser tan diligente como para conseguir que llegue antes ese momento, en tu

tiempo? El tiempo que te pases estudiando, reflexionando, o simplemente estando callado, ¿marca alguna diferencia en absoluto? ¿O bien tú simplemente te despertarás, un día, y dirás, “ajá, ya veo”?

Ahora bien, te he dicho tantas veces –¿no es así?– que este mundo nunca sucedió... Y te he dicho que este mundo es tan solo una ilusión. No es real. Aunque sí sabes cuál es uno de los aspectos de la realidad misma: que *la realidad está impregnada de poder creativo*. Aquello que es real, es de Dios. Tú eres de Dios. Tú, la realidad de lo que eres, eres real. Pero este mundo, ah, este mundo no es real.

Y eso, ¿qué conlleva decir eso? Conlleva que vuestros cuerpos no son reales; que todos los aspectos que ves en el espacio y el tiempo, los cielos y las alturas, la tierra que pisas, las flores y los árboles... que nada de eso es real. Todo eso surge solo de tu imaginación, por así decirlo.

Y esto forma parte de lo que ya te he dicho, pero que te resulta tan difícil: los pensamientos que crees que piensas, no son reales. Los pensamientos de los cuales eres consciente no son pensamientos reales. Y eso significa lo siguiente, tal y como ya te he dicho: Los pensamientos que crees que piensas, los del cerebro, por así decirlo, los pensamientos del espacio y del tiempo, no son reales. Y como tales, escúchame bien, *no tienen poder creativo*.

Entonces, ¿puedes tú –con tu pensamiento, tus planes, tus esfuerzos, tus haceres y deshaceres, en este mundo–... puedes tú, acaso, cambiar algo... puedes hacer algo en absoluto? Y la respuesta es necesariamente que no. *La respuesta, necesariamente, es no*.

Esta es la lucha fundamental con la que tienes que lidiar en tanto que creas que tú eres tu ego. Y ya te he hablado sobre ello, llamándolo “problema de la autoridad”. Como ego, como un ser consciente pensante, aquí, y como un ser que parece tener vida y que parece tener elección, y que podría parecer quizá que tiene algún poder asociado a sus elecciones, como ego... ¿hay algo aquí que puedas hacer? Y la respuesta es: no.

Considera, por un momento, qué ocurriría si esto no fuera así. ¿Qué sucedería si tú, con tu pensamiento consciente, pudieras de hecho cambiar tu mentalidad, y ver tu vida o tu mundo cambiar? Entonces, eso requeriría que tus pensamientos, los pensamientos de este mundo, tuvieran poder creativo. Supón que pudieras, con tu cuerpo, realizar actos, hacer cosas, que pudieran cambiar tu mundo. Eso supondría que los cuerpos tendrían poder creativo dentro de sí mismos. Y eso significaría que los pensamientos de la consciencia, y el cuerpo mismo, *serían de Dios*. Lo que tiene poder creativo *tiene necesariamente que ser Dios Mismo*, así como tú, en tu realidad, tienes poder creativo y *eres Dios*.

Así pues, ¿cómo lidiarías con este asunto si te digo, como realmente te estoy diciendo, que nada de lo que hagas en tu vida marcaría ninguna diferencia en absoluto? Pues una de tus mayores pasiones, una de tus mayores preocupaciones a la hora de ser alguien amoroso y dedicarte al camino espiritual –para muchos, para tantos de vosotros– es que pensáis así: «quiero marcar la diferencia; cuando mi vida acabe, quiero ser capaz de levantar la cabeza

bien alto y decir: “marqué la diferencia; cambié mi mundo”». ¿Y sabes de qué se trata cuando decís eso? Realmente, no es más que la voz del ego, implorando a gritos no morir.

Pregúntate a ti mismo lo siguiente: si este mundo no es real, si no es más que una ilusión, si no causa ningún efecto de ningún tipo en toda la eternidad, entonces, ¿por qué importaría que tu vida aquí “marcara la diferencia”? Eso también es una ilusión. Así pues, ¿importa si vas a ser un estudiante de *Un curso de milagros*, si vas a ser un profesor de *Un curso de milagros*, si vas a escribir libros, compartir sabiduría mediante charlas, conferencias, talleres... importaría eso? Y la respuesta es, ciertamente, *que no*.

Palabras duras, ¿verdad? Pues parece que acabo de decirte que todos tus esfuerzos, todo lo que querrías intentar lograr de bueno en tu vida... no importa nada en absoluto. ¿Recuerdas que he dicho en *Un curso de milagros* que “tu única meta es aceptar la Reconciliación para ti mismo”? Y recuerda también las palabras que dije, sobre aquello de que la experiencia no puede ser dada directamente (*Ver por ejemplo la lección 158 del libro de ejercicios de Un curso de milagros: “Un maestro no puede dar su experiencia, pues no es algo que él haya aprendido. Esta se reveló a sí misma a él en el momento señalado”*). . Lo único que tienes que ofrecer es la visión de Cristo, la visión del Espíritu Santo.

Y la visión en sí misma, escúchame bien, no tiene poder para cambiar. La visión no es sino la experiencia que tienes dentro de ti cuando tú, en un momento, ves este mundo de forma diferente, cuando tú *perdonas* este mundo. Y esa, como te he dicho, es tu única función: perdonar este mundo, perdonarte a ti mismo, perdonar a tu hermano, perdonarme a mí, y perdonar a Dios Mismo.

¿Has recibido esas palabras en el mismo centro de tu ser? Tú perdonas a través de la visión. Perdonas no a través de la acción, no haciendo, intentando... y sobre todo no estudiando, debatiendo y discutiendo...

Así pues, ¿esto qué significa? Lo que significa es –y debes escuchar bien aquellas palabras, y que puedes encontrar también en *Un curso de milagros* si las buscas–, lo que significa es que tienes que acoger esas palabras y *experimentarlas*. Porque hasta que no lo hagas, no reconocerás la paz de Dios. Escúchame bien.

Así que si tu vida no importa... ay, ¿he dicho eso? ¿Dije que tu vida no importa? ¿O dije que no hay nada que puedas hacer para cambiar nada? Aquí hay una diferencia. Realmente no hay nada que puedas hacer para conseguir que llegue antes el momento de tu despertar. Y si sientes que ya has despertado y deseas dar ese regalo a tus hermanos y hermanas, no hay nada que puedas hacer para acelerar el momento de su despertar, igualmente. El guión está escrito. El tiempo está marcado.

El tiempo solo parece ir en una dirección. ¿Qué significa eso? Crees en causa y efecto. Y crees que ambos están separados. Y eso al final es tu creencia en tu tiempo. Porque crees que una acción, un pensamiento, una palabra, una obra, ahora, provocará un cambio. Si ves, la

palabra “provocará” te habla de futuro, ¿lo ves? Crees que una palabra, una acción, un pensamiento, ahora, puede afectar a lo que vas a ver en el futuro. Y esto no es para nada así.

Te he dicho que cada momento singular de tu tiempo es totalmente independiente de cualquier otro momento de tu tiempo. Eso es lo que conlleva decir que la causa y el efecto no están separados. En ausencia del tiempo, el Hijo de Dios imagina lo que sea que él quiera, y, en ese mismo instante, está hecho, y sin retraso. No puede haber retraso; el retraso no es sino una ilusión.

Y entonces, todos tus esfuerzos para *convertirte* en algo no son más que tu deseo de adorar al tiempo, y de consagrar aquello que llamarías “futuro”, el resultado. Y el mayor de los engaños del ego es creer que lo que llamas “futuro” es algo que resulta del pasado. Y si así fuera, entonces puedes engañarte más aún a ti mismo creyendo que lo que hiciste en un momento afectó al siguiente. Y, por tanto, crees que tienes poder creativo.

La naturaleza de Dios, el hecho de que el tiempo mismo no exista, hace que sea imposible que pueda ocurrir eso. En este mismo momento, o bien reconoces la paz de Dios, o bien no. Y en el siguiente, lo mismo, y en el siguiente, lo mismo, y en el siguiente... lo mismo. Y el espíritu creativo, que se encuentra en el centro de tu ser, siempre conoce la paz de Dios.

Tú, Mente, ¿has dejado de crear, ni tan solo por un momento al inventarte un mundo de ilusión? Escúchame bien. Crear es ser. Y dejar de crear sería dejar de ser. La Mente nunca duerme. Está creando a cada momento. Eso ya te lo he dicho. ¿Y qué es lo que crea la mente?: nada más que amor, pues eso es todo lo que hay.

Este mundo, te lo aseguro –y este hecho se encuentra en el mismo núcleo de tu perdón– este mundo, cada aspecto de él, es amor que está siendo expresado. Y en tu perdón, cuando despiertes, en tu momento de despertar, reconocerás que eso es cierto. Y en eso consistirá el perdón que buscas. Y en tu perdón, encontrarás la paz de Dios.

¿Puedes entonces, desde el marco del ego, desde la consciencia, puedes racionalizar, comentar, descubrir, debatir y encontrar, averiguar... cómo es que este mundo no es otra cosa que amor? Escúchame bien: *Absolutamente no*. Es el marco de este mundo lo que te aprisiona; es este marco, el que empleas para formar lo que llamas “ego”, aquello que tú crees que eres, pero que no eres... lo que te aprisiona. Desde el dominio del ego, *no puedes* descubrir, *no puedes* encontrar la visión, la visión del Espíritu Santo, la visión de tu Único Ser, la visión de Cristo, la visión de Dios –y todo eso es lo mismo.

¿Cómo entonces encuentras la paz de Dios? ¿Recuerdas que te he dicho que solo tienes una elección en este mundo... y que es esta: “cuál voz escucharás, a cuál atenderás”? *Una sola elección: la voz a la cual escuchar*. Te he dicho que no hay nada que puedas hacer para acelerar el momento de tu despertar, o el de tu hermano. Tu única meta es perdonar. Tu única meta es aceptar la Reconciliación para ti mismo, que es exactamente lo mismo.

Realmente no hay nada que puedas hacer. Porque si no fuera así, este mundo estaría totalmente impregnado de poder creativo, y sería real. Y eso que pretendes estar viendo *sería* Dios Mismo. Y el universo *sería* un lugar de miedo y de horror. Y no es así –escúchame bien.

¿Cómo elegir entonces escuchar la Voz de Dios? ¿Cómo puedes elegir escuchar la voz del Espíritu Santo? Hay que tener en cuenta que cuando haces esa elección, entonces, lo que llenará tu discernimiento, será la visión de Cristo. Pues verdaderamente, entonces, lo que ocurriría es que tu Único Ser, el Espíritu Santo, Yo, Dios Mismo... y en caso de que eligiera mirar hacia este mundo... solo vería con la visión –y no vería nada más que amor.

¿Cómo eliges hacer eso, entonces? Solo hay una manera, pues la elección que tienes, la elección de qué voz escuchar, no es realmente una elección en absoluto. Entonces, incluso hasta en este caso, en el de elegir a qué voz atender, no hay nada que puedas hacer. Escúchame bien, pues esto ya te lo he dicho antes.

El Espíritu Santo, la Voz de Dios, aquello que trae la visión de Cristo, habla con el más calmado de los susurros que te puedas imaginar jamás. Y la verdad es esta, hermanos míos: escuchas la Voz de Dios en tu silencio. La única elección que tienes es la de estar en calma, abandonar los mecanismos de tu mente consciente. Pues cuando no piensas, quedas libre de los ajetreos de este mundo, y ya no te consumes en la pasión de dialogar, debatir, estudiar, pensar... o de emplear tus pensamientos para convertirte en algo... Y cuando te liberas de eso, entonces, en tu silencio, llega un susurro, la Voz del Espíritu Santo.

Y al asentarte en tu silencio, algo más que solo un momento, entonces, llegará exactamente esto: una visión. Y surgiendo desde ese silencio te será ofrecido un nuevo mundo. Pero no habrá cambiado nada en absoluto. Te será dado un nuevo mundo porque, al mirar a tu mundo y *experimentar dicho mundo más allá del dominio del ego* te las verás cara a cara con la visión de Cristo. Y todo lo que verás será el Amor de Dios. Y todo lo que experimentarás será el Amor de Dios.

¿Y qué harás en tu vida? Celebrarás. Porque la plenitud del discernimiento de ese Amor hará que te resulte imposible no hacerlo. Escúchame bien hoy. Esa es la medida de tu perdón. Al mirar a tu mundo, ¿ves otra cosa que amor? Al contemplarlo, ¿ves algo más que amor en acción? Al contemplar tu mundo, ¿estás repleto de gozo y maravillado ante todo ello? Y al contemplar tu mundo, ¿estás lleno de una paz total y no deseas cambiar nada? Pues, ¿por qué alguien querría cambiar al perfecto Amor de Dios? ¿Lo ves?

Entonces, ¿qué hacer en tu vida si todo lo que *vas a hacer* no importa? Y esto también te lo he dicho. ¿Cómo reconoces que eres feliz? ¿Reflexionas y debates, o simplemente sabes, conoces... en el mismo corazón de tu ser? ¿Cómo saber si estás lleno de amor? ¿Debates sobre el significado del Amor? ¿Defines el amor y escribes libros sobre él, o simplemente experimentas aquello que él es? Y la experiencia, como te he dicho, está más allá del pensamiento, más allá de tu mente pensante, más allá del dominio del ego.

Entonces, ¿qué hacer? Simplemente, experimentar tu vida. Y si quieres hacer eso, no planees ni un solo momento del futuro, simplemente experimenta tu vida. ¿Y recuerdas aquellas palabras? Las dije incluso hace dos mil años, y una y otra vez las dije... en tantos lugares y momentos... y una vez más en *Un curso de milagros*. Si quisieras simplemente experimentar tu vida, ¿qué harías? Y la respuesta es tan extremadamente simple que quizás nunca la hayas podido escuchar. Si quisieras simplemente experimentar tu vida, seguirías el camino que te marca tu propia alegría, tu gozo.

¿Crees que bromeaba cuando dije: “la voluntad de Dios para ti es perfecta felicidad”? Y cuando te di la afirmación que dice: “míos son la paz de Dios y el gozo de Dios”. No, en absoluto. ¿Qué ocurre si tu alegría no te conduce a estudiar *Un curso de milagros*? ¿Qué deberías hacer? Seguir el camino que te dicta tu propia alegría. ¿Qué ocurre si tu alegría no te conduce a escribir libros e ir a talleres o seminarios, o dialogar con tus hermanos sobre la naturaleza de la verdad? ¿Qué deberías hacer? Seguir el camino que te dicta tu propia alegría. Te lo aseguro, si no estás siguiendo ese camino, no estás para nada cerca, en absoluto, del descubrimiento de la paz de Dios.

¿Puedes acelerar tu tiempo? No, ciertamente. ¿Puedes tener gozo en tu vida? Sí, puedes. ¿Qué sucedería si realmente pudieras entrar en tu silencio y abrieras tu ser, tu corazón, por así decirlo, a la presencia del Espíritu Santo, a mi presencia, a la Voz de Dios? ¿Qué sucedería si hicieras eso? *El tiempo mismo colapsaría*. También te he dicho ya esto. Los milagros colapsan el tiempo. Estas no son palabras nuevas para ti, ¿no? El único momento en que el tiempo puede colapsar es cuando entras en tu silencio. Y las únicas actividades que pueden conducirte hasta ese punto donde el tiempo colapsa, son las que te brindan alegría.

¿Y cuál será la medida de tu gozo? Te lo he dicho muchas veces. Si crees que estás experimentando alegría, verdadero gozo, entonces pregúntate: “¿Podría ser que algo de este mundo amenazara mi alegría?”. Y si la respuesta es “sí”, entonces, no es el gozo de Dios. Es todavía el ego, clamando e implorando por ser escuchado, y tratando de convencer a alguien, en alguna parte, de que él existe – lo que por supuesto es falso.

En el momento de tu silencio, en el momento de tu gozo, en el momento del colapso del tiempo, entonces, *todo tiempo se convierte en el mismo instante*. ¿Oyes bien esto? Y en ese instante... en ese instante del para-siempre, en tu tiempo, según colapsa este tiempo en un solo instante... te encuentras con el momento de tu despertar. Y a eso lo he llamado Instante Santo, ¿verdad? –el momento del milagro. Y eso es exactamente lo que es: el momento del milagro, en el cual el tiempo colapsa.

Pero recuerda que no puedes hacer que suceda. No puedes imaginártelo. No puedes debatir y descubrir lo que es. Nunca puedes, jamás, jamás, darle esa experiencia a alguien más. Lo único que puedes hacer es entrar en tu propio silencio, donde escuchas y estás en calma, y donde escuchas la Voz de Dios, y donde alcanzas la visión de Cristo, y donde ves un nuevo mundo –no un mundo que habría cambiado, sino el mismo, visto con nuevos ojos.

Y en ese momento, ya no verás un mundo de ilusión. La ilusión se marchará, incluyendo la ilusión del tiempo. Y en el momento del para-siempre, despertarás. Y en tu despertar, tendrás dentro de ti la visión de Cristo.

¿Puedes forzar a alguien a que consiga eso? No, ciertamente. Pero tú, al mantener tú esa visión, entonces, se hará disponible para todos y cada uno... a través de todo el espacio y el tiempo... del pasado, del presente y del futuro... para poder experimentarla y celebrarla. Y en ese momento en el cual experimentas realmente esa visión, como te he dicho, entonces, tu silencio y el gozo que se podrán encontrar ahí, te van a convertir, y sin ningún esfuerzo, en el salvador del mundo. Y tu vida, momento a momento, se convertirá en algo que va a ser bendecido de una forma más allá de todo lo que puedas comprender, incluso aunque los momentos en tu espacio y tu tiempo no hayan cambiado ni un ápice.

Mis bendiciones para todos vosotros. Eso es todo.

Sobre la Creación

Saludos para vosotros en este día. Soy Jeshua.

He venido hoy, como siempre, para hablar contigo sobre *Un curso de milagros*. Siempre se trata de hablar contigo sobre quién eres tú. Siempre se trata de hablar contigo sobre tu libertad. Siempre se trata de hablar contigo sobre tu liberación con respecto a este mundo de ilusión, que parece poder atraparte cuando crees que es real. No lo es, como ya te he dicho una y otra vez.

Hoy querría hablarte de muchas cosas... de tus pensamientos y percepciones, de tu libertad de elección, de la creación de este mundo, de la mente dividida, del poder de tu mente... de muchas cosas.

Tienes a menudo la costumbre de preguntar: ¿cómo pudo surgir este mundo de ilusión? En un mundo en el cual todo es Uno, en el cual solo hay conocimiento y certeza, en el cual hay una paz perfecta, ¿cómo es que pudo todo esto –la ilusión, la tristeza, la miseria, el miedo y la muerte–... cómo pudo todo esto entrar en la mente de un ser creativo perfecto, el Hijo de Dios?

La Creación son pensamientos, pensamientos que proceden de la mente. Y la Creación, que es simplemente amor, es la experiencia, la expresión de la capacidad creativa –y en, literalmente, un infinito número de maneras. Tú eres absolutamente ilimitado en lo que puedes experimentar. Y así, simplemente ocurre que, a partir de la infinidad, literalmente dentro del infinito número de pensamientos que pueden surgir en la mente del Hijo de Dios, ahí, en un instante, y realmente en un único instante, surgió el pensamiento de la inversión de la Causa y el Efecto, el pensamiento que consideraba la posibilidad de que la Creación pudiera fluir en ambas direcciones en vez de en una sola.

Te he dicho que, para que la Creación pueda darse, debe extenderse. Dios es Causa. Nosotros, el Hijo de Dios, Efecto. Somos Uno en todos los aspectos salvo por el hecho de que el Efecto no puede dar marcha atrás y convertirse en Causa –lo que significa que tú, el Hijo de Dios, no puedes crear a Dios, que es tu Creador, que es Causa.

Surgió el siguiente pensamiento, por un solo instante, y fue descartado en ese mismo instante: ¿qué tal si la Causa y el Efecto pudieran ser invertidos? ¿Qué tal si el Hijo de Dios pudiera crear a Dios? Esto revertiría el flujo de la Creación, y es esto justamente, es la separación, como causa. Podrías decir que la separación no es nada más que la creencia en que Causa y Efecto –el flujo en extensión emergente de la Creación– pueden invertirse, lo cual no es verdad. Y la separación es imposible. Y por tanto, resulta que por un instante el Hijo de Dios imaginó en su mente cómo sería si la Causa y el Efecto fueran invertidos.

Este mundo es una expresión del poder creativo del Espíritu. Cuando tu mente, en ese instante, estaba contemplando la posibilidad de que la Causa pudiera devenir Efecto y el Efecto Causa... tú creaste un mundo. Y ese mundo se dio con un diseño que es compatible con el pensamiento que estabas teniendo. Y por tanto, parece que tú, en este mundo que has creado, en el que la Creación TIENE QUE fluir hacia fuera –pues en realidad solo puede hacerlo así–, en este mundo que has creado, has creído que el efecto –que es este mundo–, podría convertirse en causa. Y entonces, aunque no sea más que una ilusión, parece que este mundo, tu cuerpo, el espacio y el tiempo... crean lo que tú eres. Realmente parece que el efecto se ha convertido en causa. Y eso es porque la Creación es coherente. Tras albergar la creencia de que Causa y Efecto pueden ser invertidos, eres fiel a esa creencia también en este mundo.

La creencia de que el Efecto podría ser la Causa no es coherente con la verdad. No puedes cambiar lo que es verdad. Esto te lo he dicho muchas veces. Dios es el Creador. Dios es Causa. Somos el Hijo. Somos Efecto. Y no podemos cambiar esto. En la mente del Hijo de Dios permanece esa verdad, para siempre.

En el instante en el que surgió una idea opuesta a esa verdad, se dio un conflicto en la mente del Hijo de Dios que no podía ser tolerado –pues en realidad, no hay conflicto. Y por tanto, en ese mismo instante, el Hijo de Dios eligió –con el propósito de recrearse en la pequeña idea loca que he mencionado–, en ese instante, el Hijo de Dios eligió dividir su mente.

Esto no fue hecho al azar. Este mundo, como he dicho, es un plan cuidadosamente elaborado hasta en sus últimos detalles. Este mundo, diseñado por ti en tu mente –donde reside toda Causa–, representa exactamente lo que has decidido que represente.

Y así, en ese mismo instante, surgió aquella condición intolerable: la del conflicto en la mente del Hijo de Dios. Y no obstante, existía el deseo de experimentar la noción de que la Causa y el Efecto podrían ser invertidos. Y así, la irrealidad, ese aspecto de la mente, fue

proyectada fuera de la mente, y se dio la división. Todo esto fue realizado en un instante. Y todo ello fue también realizado después de que todo este mundo fuera cuidadosamente elaborado y diseñado hasta el más mínimo detalle.

Desde el interior de la mente del Hijo de Dios, que es pura e inmaculada, todo ello surgió y se fue en menos de un instante. Una breve risa entrecortada, y se fue. Desde dentro de esa misma mente surgió la capacidad de separar una parte de ella, simplemente con el objetivo de experimentar. Y eso es todo.

En este mundo, la mente es el creador. Todo procede de ella. He hablado de la confusión de niveles y te he dicho que el cuerpo no tiene poder para actuar por su cuenta. Igualmente, tu cerebro no tiene poder para actuar por su cuenta. Tu cerebro forma parte de tu cuerpo. Y ciertamente ningún pensamiento creativo procede de tu cerebro. Todo procede de una única fuente, que es la mente. No puede ser de otro modo.

Te he dicho también que el guión está escrito. Y ciertamente lo está. El momento está por llegar, y, no obstante, en la mente del Hijo de Dios ya ha sido decidido, tal y como ya te he dicho. Este mundo es una revisión mental de algo que hace mucho tiempo que se fue –en aquel instante, que te he mencionado hace poco.

¿Cómo funcionó esto? Te he dicho que la consciencia, el nivel de la percepción, fue la primera división que se introdujo en la mente tras la separación. La consciencia es el nivel de tus pensamientos, el nivel de tu cerebro. No es un nivel creativo, como he dicho. Esto es lo que sucede: tu mente creó una idea que quiso experimentar, y tuvo que proyectar esa idea hacia fuera para liberarse del intolerable conflicto que hemos mencionado. Había creado una idea en la cual el efecto podía convertirse en causa. Y así, el mundo que creó era coherente con esa idea.

Un pensamiento en la mente del Hijo de Dios se convierte en algo proyectado en este mundo de ilusión. Y los pensamientos se forman en el cerebro como percepciones. Y las percepciones, que consideras que son pensamientos según el discernimiento consciente de tu cerebro, son siempre del pasado. La percepción consiste en contemplar algo que ya ha pasado. La percepción es la observación de un pensamiento que surgió en la mente del Hijo de Dios. Y en ese marco, el cuerpo va a expresar lo que la mente del Hijo de Dios desee – cualquier cosa que quiera la mente. Y entonces, los pensamientos de tu cerebro percibirán lo que eso sea. Y en el nivel del espacio-tiempo tú pareces experimentarlo aquí.

Ah, pero no hay nada separado de la mente del Hijo de Dios. Y entonces esa mente se hace consciente de lo que el cerebro y el cuerpo parecen estar experimentando. Y de esa manera indirecta, tu mente –que es solo mente, que no puede ser un cuerpo, y que lo sabe–, de esa manera, tu mente puede experimentar literalmente el espacio y el tiempo, la limitación y la ilusión. Eres todo un maestro en tus capacidades creativas, y lo eres como creador –como es obvio, ya que eres el Hijo

de Dios.

Cuando te hablo de los pensamientos y de su poder creativo, se trata de los pensamientos que surgen de la mente. Los pensamientos no son las ideas de tu cerebro. Son percepciones, y siempre llegan después de los hechos. Siempre son tan solo interpretaciones, reacciones a algo que ya se fue. Y te he al principio del *Libro de Ejercicios* que esos pensamientos no significan nada. Otra forma de decirlo es que esos pensamientos no tienen poder creativo. Son meramente observaciones, eso es todo. ¿Ahora ves por qué te digo que tus pensamientos no tienen significado?

¿Qué es entonces lo que hacen todos esos pensamientos –las ideas de tu cerebro, las percepciones? Definen quién eres tú. Y eso es tu Ego, la colección de pensamientos que tienes sobre quién eres tú. Han sido cuidadosamente escogidos y planeados en el nivel de la mente. Y para este periodo imaginario de vida actual, la mente ha hecho la elección de lo que tú serás, de modo tal que así pueda experimentar indirectamente justo eso. Y entonces, tú pareces ser una colección de pensamientos. Y eso lo consideras “tu yo”, tu “ser”. Te aferras a ellos como si realmente fuera lo que tú eres. Y no obstante, te digo, no tienen ningún valor, y no significan nada en absoluto. Y eso eres tú, esta colección minúscula e insignificante de pensamientos acerca de lo que tú eres. Ese es el Ego del cual hablo.

El Ego no es el Hijo de Dios. En realidad no es nada en absoluto. Y el cuerpo está presente en todo ello. Y ya te he hablado mucho sobre el cuerpo –que no es real, que sus experiencias no son reales, que no te da absolutamente nada de valor. Igualmente, con tus percepciones ocurre lo mismo.

En *Un curso de milagros* te hablaba sobre la elección. Te dije que eres libre. Y entonces, aquí parece que tenemos una paradoja, ¿no es así? Eres libre. El Hijo de Dios está creado como un ser libre, y no puede ser de otro modo. El Hijo de Dios es tan libre que su mente puede incluso albergar la noción de que la Causa y el Efecto podrían ser invertidos, cuando eso en realidad es totalmente imposible. La mente del Hijo de Dios es absolutamente libre. La mente del Hijo de Dios siempre tiene elección.

En el cuidadoso diseño de este mundo, en sus idas y venidas, en lo que sea que el Hijo de Dios quiso experimentar, él literalmente eligió cada último detalle. Y te aseguro que eso es exactamente lo que tú has hecho. Tú eres libre y has elegido. Pero la elección no ha venido de tu cerebro. Él es solo el perceptor, tal y como te he dicho que es. Y entonces, la paradoja parece estar en que la elección ha sido hecha, y no obstante aún está por llegar. El guión está escrito, y no obstante eres libre en cada momento de hacer lo que quieras.

La simple razón que hace que esto sea posible es que el Hijo de Dios existe por encima y más allá del tiempo. El tiempo es aquello que permitió la separación. El tiempo es simplemente la capacidad de proyectar fuera de tu mente lo que sea que quieras proyectar. Y eso incluye a todo este mundo. El tiempo te parece ser una cosa que fluye. Sin embargo, para

el Hijo de Dios el tiempo es simplemente la capacidad creada de proyectar algo, una idea, fuera de tu mente. Y eso es todo.

Entonces, elegir es una libertad que tienes en este mundo, incluso aunque la elección ya haya sido hecha. Y el camino está lleno de elecciones aun cuando ya ha sido establecido el momento en que la mente del Hijo de Dios va a regresar a su discernimiento pleno. Y ambas cosas son ciertas. Una vez más, el Hijo de Dios creó esto con su mente, lo proyectó en un mundo donde el efecto pareciera ser causa, y con el objetivo de experimentar.

La elección es esta: el Hijo de Dios tiene la elección, tenía la elección de experimentar tanto como quisiera del espacio y del tiempo, bajo todas las formas que él quisiera, y por así decirlo, tanto tiempo como deseara. Todo ello fue elegido, elaborado cuidadosamente –todo ello–, con la simple restricción de que la causa y el efecto no podían ser invertidos. Por tanto, una parte obligatoria en el diseño, en el plan, era que el Hijo de Dios debía regresar a la Unicidad, al pleno discernimiento de lo que es. Fuera del tiempo esto llevó menos de un instante, y no mereció más que una sonrisa. Y se fue. Aunque en el tiempo, como he dicho, el Hijo de Dios no se acordó de reír.

Vamos con el diseño de tu salvación, del plan que te devolverá necesariamente a tu Unicidad y tu Unidad, que es la salvación. En tu mente hay una conexión con Dios, con la Fuente, que no puede ser rota. En tu mente hay un camino que va a devolverte al discernimiento de lo que tú eres. Ese es el camino de la salvación, y se comporta, como he dicho, como una espada de un solo filo.

Y para repasarlo brevemente, se trata de esto. La experiencia es creada a partir de tu mente. La experiencia que pertenezca a la ilusión, permanece dentro de la ilusión. Indirectamente puede ser experimentada por el Hijo de Dios en su mente mediante el discernimiento consciente. Pero no se puede elevar al nivel de la verdad. Por el camino, a través de las elecciones, y a discreción del Hijo de Dios, habrá momentos en que la verdad será percibida en cierta medida por el cerebro. Y esos pensamientos, esas percepciones, se elevan al nivel de la verdad, y forman un pequeño enlace que conecta con la verdad misma. Y eso permanece. Y durante todo ese tiempo en que el Hijo de Dios va haciendo elecciones, se crean más y más percepciones de la verdad, más y más de esos enlaces que te conectan con la verdad de lo que eres, que te devuelven al discernimiento de lo que tú eres. Y al final, en tu tiempo, en un momento ya elegido por ti Mismo, ese discernimiento estará completo.

Te digo que tienes elección. Y te parece que la tienes. Pero la elección está en el nivel de tu mente. Y en tanto que no estés, en tu percepción, preocupado por los pensamientos de tu cerebro, entonces, te abrirás a ti mismo al discernimiento de los enlaces conectores que te llevan de vuelta a la verdad.

Y por tanto, en una palabra, el mensaje de *Un curso de milagros* es este: tus pensamientos, tus percepciones, tu Ego, aquello que crees que tú eres en este mundo, no

son reales, y no tienen consecuencias. Y según esto se transforma en experiencia, entonces, esa experiencia se eleva al nivel de la mente del Hijo de Dios y hacia la verdad, hacia la Unicidad. Y la separación, esta diminuta y loca idea que fue proyectada fuera de la mente del Hijo de Dios, simplemente desaparece, y se marcha. Así de fácil.

Pues cuando estás en este espléndido mundo que has diseñado parece como si este mundo creara lo que tú eres, es como si te creara como una víctima de tu cuerpo, de tus pensamientos... pero no es así. Y al enfocarte, por tu propia elección, cada vez menos en tus pensamientos, a medida que te enfocas menos y menos en esas ideas falsas, esas ideas insignificantes sobre quién eres tú – a medida que te dispones cada vez más a permitir que la vida simplemente fluya a través de ti, sin juicio, sin preocupación, sin miedo... entonces serás transportado necesariamente por el camino de la libertad, por el camino del amor, por el camino de la alegría.

Todo ello vino y se fue en un instante. Y tú nunca has cambiado. Se trata simplemente de tu discernimiento, se trata simplemente de tu elección de imaginar que la Causa y el Efecto podían ser invertidos. Pero regocíjate, pues no puede ser así. Nunca sucedió, y nunca podrá suceder. Siempre eres el Hijo de Dios, cocreador de Todo Lo Que Es. Tu existencia es simplemente la creación infinita de lo que sea que experimentes –y con el simple propósito del gozo, la armonía, la paz, el amor, y la libertad, todo lo cual es lo mismo... porque todo es Uno.

Bendiciones para todos, eso es todo.

Sobre el miedo

Saludos para vosotros en este día, soy Jeshua. He venido hoy para comentar contigo acerca del miedo, pues me has preguntado sobre ello. Me preguntaste qué es y cómo funciona en tu vida. Has recibido algunas de las respuestas en tus momentos de calma. Pero hoy quiero aclarar muchas de ellas, y alguna otra cosa.

Entonces, te preguntas qué es el miedo, pues en *Un curso de milagros* te he dicho que solo hay dos emociones, amor y miedo. Ahora bien, te aseguro que el amor es todo lo que hay. El universo por entero está compuesto completamente de amor. La palabra que puedes utilizar para definirlo es “no-dualista”. Un universo no-dualista significa que solo hay unidad; Dios es uno solo; tú eres unidad; tú y tu hermano, tú y tu hermana, sois una unidad. Y eso significa que no hay absolutamente nada que no sea amor.

Entonces, ¿qué es el miedo, si todo es necesariamente amor? El miedo es aquello de lo que este mundo está hecho. Y te he dicho que el miedo ha fabricado todo lo que crees ver. Ahora bien, ¿por qué es así? Cuando tú, espíritu creativo, hijo de Dios, decidiste crear un mundo de espacio y tiempo, necesitaste, por así decirlo, resolver los asuntos logísticos de su funcionamiento. Y para poder experimentar el espacio-tiempo, para poder experimentar este

mundo tal como parece hacerlo, incluso aunque no sea real, es necesario que no seas plenamente consciente de la naturaleza y de la esencia de lo que este mundo es, que como he dicho, es amor, nada más que amor. Y así, de la creación de este mundo forman parte los cuerpos imaginarios, el cerebro imaginario, y los pensamientos imaginarios que parecen estar en ese cerebro. Y te he dicho en *Un curso de milagros* que tus pensamientos no significan nada. Te he dicho que tus pensamientos son solo imágenes que has fabricado.

¿Y qué es una imagen? Una imagen, para vosotros, es por ejemplo algo que proyectas en una pantalla y que entonces puedes observar y experimentar. Los pensamientos de tu cerebro actúan como imágenes que de cierto modo puedes examinar para poder experimentar el mundo del espacio y del tiempo. Esto es necesario para poder creerte, por así decirlo, que este mundo es real, aunque no lo sea, y solo sea una ilusión. Entonces, cuando experimentas este mundo, para que todo pueda suceder tal y como lo has concebido y deseado, necesitas poder examinar imágenes. Y estas imágenes son tus pensamientos. Necesitas contemplar las imágenes que has fabricado y que te permiten experimentar lo que tú quieras del espacio y del tiempo. Y te he dicho que la percepción conlleva un intercambio, o una traducción, que el conocimiento no conlleva. Y dicho intercambio, o traducción, es este: la verdad de lo que tú eres es modificada, y entonces forma una imagen que, por así decirlo, es pegada en tu cerebro. Y así es como piensas pensamientos. Y los piensas con tal claridad, y tienen una naturaleza tan vívida, que estás absolutamente convencido de que son reales. De hecho, una de las cosas que hace que creas que todo esto es real es el hecho de que parece que realmente piensas. Dices, “pienso, luego existo”. Y esa es ciertamente una ilusión muy poderosa.

Entonces, cuando miras a tu mundo de espacio, tiempo, limitaciones, aislamiento y separación, estás viendo lo que no es real. Sin embargo, este mundo, pese a ser una ilusión, fue creado por ti, espíritu creativo, criatura de Dios, un solo ser con Dios, y en un universo no-dualista todo debe necesariamente ser amor. Por tanto, este mundo en el que parecéis vivir, en esos cuerpos imaginarios, es, esencialmente, amor. No es posible que sea otra cosa en un universo donde todo es uno. Pero para poder desarrollar la ilusión del espacio, el tiempo y los cuerpos, tenías que poder verlo de forma diferente. Y lo que te permite verlo así, de forma diferente –por así decirlo–, son los pensamientos de tu cerebro, las imágenes que tú has escogido colocar en ese cerebro, y que empleas para representar esta ilusión de espacio y tiempo. Y entonces, podríamos decirlo así, el miedo es eso: es todos los pensamientos de tu cerebro, todas las imágenes que parecen mostrarte un mundo que no es amor perfecto – aunque por supuesto necesariamente lo sea.

Duda, miedo, puedes decirlo así. Y estos términos te sugieren significados y tienen ciertas connotaciones para ti. Y piensas en el miedo como “tener miedo de algo”. Y es exactamente así como funciona. Sin embargo, el miedo puede ser extremadamente sutil, aun cuando en tus momentos de quietud también puede ser extremadamente intenso en su expresión. Así que el miedo es pensamiento: son los pensamientos en tu cerebro, las imágenes. El miedo es lo que

sea que te haga creer en esta ilusión, antes que ver el mundo de amor perfecto. Ahora bien, te he dicho que los pensamientos, que no son tus pensamientos reales, esos pensamientos que son las imágenes que tú has fabricado, no tienen significado, y no tienen ningún efecto. Los pensamientos de tu cerebro no tienen poder creativo.

Esto ya te lo he dicho. Y, no obstante, aquí en tu mundo pareces poder hacer elecciones. Y parece que procesas cosas con tu cerebro. Y crees, en tu manera de pensar, que haces elecciones que determinan lo que va a suceder en tu vida. Y esta es igualmente una de las mayores ilusiones: que los pensamientos podrían tener poder creativo, y que podrían determinar lo que sucede en tu vida. Escúchame bien, hoy. Eso no es así. Y la razón de que no lo sea, como ya te he dicho en *Un curso de milagros*, es que el guión está escrito. El tiempo tan solo parece ir en una dirección. Y lo que parece ser el flujo de causa y efecto no es más que una farsa, y forma parte de la propia ilusión.

Los pensamientos de tu cerebro no tienen poder creativo. Sin embargo, esos pensamientos son muy poderosos en tu mundo. Las imágenes que has fabricado, que no son tus pensamientos reales y que no son reales, tienen poder. No tienen el poder de crear; no cambian ni alteran tu vida, no hacen que tu vida transcurra. El poder que reside en tus pensamientos es el que surge de bloquear tu discernimiento de la presencia del amor. Y, ¿no te he dicho en *Un curso de milagros* que solo se trata de eliminar los obstáculos que impiden tu discernimiento de la presencia del amor? Entonces, en pocas palabras, ¿cómo retirar dichos obstáculos? Lo consigues al dejar que tu miedo se marche. Pero, si el miedo es pensamiento – los pensamientos de tu cerebro–, entonces, retiras esos obstáculos si dejas que tus pensamientos se marchen. Pues, ¿no te he dicho, “mantente en calma, y reconoce que soy Dios”? Y, cuando estás en calma, cuando has ido más allá de tu pensamiento, entonces, ¿qué surge como un glorioso amanecer? Lo que surge es el mundo que realmente existe, y tal y como fue creado –un mundo de amor perfecto, belleza y alegría.

Así que parece fácil, ¿no? Dejas de pensar, y ves amor. Y es así. Sin embargo, aquí está la trampa. Los pensamientos de tu cerebro, los que de hecho son miedo, son los mismos que definen quien eres tú. Los pensamientos de tu cerebro definen tu ego. Y tú, mientras todavía estás experimentando el espacio y el tiempo en su aspecto ilusorio, tú, haces que tu ego equivalga a quien eres tú, tú mismo defines a tu ego como quien tú eres. Por tanto, abandonar tu pensamiento equivaldría a morir. Y cuando caminaba por esta tierra hace 2000 años te dije: “quien quiera salvar su vida la perderá, y quien pierda su vida por mí, la encontrará”. Ahí ciertamente no me refería a la muerte física. Me refería a que aquel que tuviera el coraje y la fortaleza de entregar la imagen de sí mismo –que viene definida por sus pensamientos–, me refería a que aquel que tuviera el coraje y la fortaleza de dejar de existir como ego, descubriría el mundo del amor. Eso es lo que se denomina, por así decirlo, “iluminación”. Eso es lo que se denomina “Reconciliación”. Es lo que se llama “perdón”. Y cuando dejas que tus pensamientos se vayan totalmente –incluyendo tu propia vida tal como es definida por ellos–, cuando permites que todo eso se marche, simplemente ves el mundo de modo diferente. En

vez de ver a través de imágenes falsas, ves y experimentas la verdad del amor.

¿Y qué ocurre entonces con el ego? ¿Qué ocurre si entregas tu ego, si dejas de pensar? ¿Qué pasaría con tu vida? ¿Morirías físicamente? Y la respuesta es que no, ciertamente. En tu vida, el guión está escrito. Y naciste, y tus días se desplegaron en el espacio y el tiempo hasta que elegiste el momento en que tu cuerpo parecería morir y tú regresarías a ser solo espíritu, y solo su libertad, y la esencia del amor. ¿Es posible fluir por tu vida sin ego, y experimentar eso ahora? Y la respuesta es que sí, ciertamente. Eso es lo que quise decir cuando hablaba sobre estar en el mundo sin ser del mundo. Pues la ilusión de este mundo no puede definir lo que tú eres realmente. Por tanto, a alguien que te observara desde fuera, ¿le parecería diferente tu vida si entregaras tu ego y continuaras viviendo en este cuerpo? No habría cambios, pues el guión está escrito. Pero lo que experimentarías es un mundo que está más allá del miedo, más allá de los pensamientos que definen quién eres tú. Todavía podrías ser consciente de tu espacio y tiempo. Y todavía podrías ser consciente de las imágenes y de lo que parecen mostrar. Y todavía podrías fluir por tu vida, tener encuentros, y sobre todo experimentar aquello que has venido aquí a amar y a hacer. Pero todo eso consistiría para ti en el fluir del amor más perfecto, más insondable, pues tu vida fue creada precisamente así. Es absolutamente factible vivir esta vida sin ego en un mundo de unicidad, perfección y alegría.

¿Podrías todavía disfrutar de las mismas cosas que ahora? Sí, por supuesto. Pues todos llegáis aquí con unas elecciones que os proporcionan la enorme variedad de experiencias que hay. A algunos puede que les guste la música, y a otros no. Algunos puede que disfruten en un escenario representando una obra, y otros puede que no. Algunos puede que sean académicos, eruditos, y otros no. Algunos disfrutarían del atletismo y de ver lo que su cuerpo puede realizar, otros no. ¿Podrías vivir todo eso y seguir viviendo en el discernimiento del amor? Y la respuesta es que sí, ciertamente. Pues en un mundo que está compuesto totalmente de amor, todo en él es amor. No puede ser de otro modo en un universo no-dualista.

Así pues, tu meta es entregar tu miedo. Y de hecho eso conlleva la muerte para tu ego. ¿Cómo puedes discernir si tus pensamientos son del ego? Puedes ver si te sientes amenazado; entonces, eso es miedo. Puedes ver si sientes aprensión al pensar que tú —tal y como te defines a ti mismo—, puedes cambiar; entonces eso es miedo. Y si te planteas si vas a ser capaz de comprender algo y no estás seguro de si lo conseguirás, eso es miedo. Sin tu miedo, fluyes por tu vida, fluyes por la experiencia de amor infinito aquí, en el espacio y el tiempo, recreándote en cada momento, pero sin plan y sin apego.

¿Eso supondría que no vas a amar tu vida aquí? Si ves un mundo que está compuesto por entero de amor, y lo experimentas, ¿acaso es posible no amar? Ciertamente no lo es. Hay algo más que podría parecer que te impide discernir el amor, y que es también miedo, tal y como te he dicho: tus valores. Y tus valores, dicho de la forma más simple, son los componentes con los que se construye tu ego. Las cosas que valoras son aquellas que sientes que debes tener o mantener para poder siquiera existir, o para poder ser quien tú eres. Sin miedo, no valoras

nada –nada. Esto suena como algo realmente negativo, ¿no? Pero no es así, ciertamente. Pues te he dicho que no hagas esto: no desees que una relación te proporcione algo que valoras. ¿Qué significa eso? Si valoras una relación, la empleas para definir quién eres tú, es decir, para el ego. Y eso es una relación especial. Y como te he dicho, eso siempre te causará dolor. No es posible amar, que es dar libertad, si valoras algo. Por tanto, cuando entregas tus valores, simplemente das libertad a tu mundo. Eso es todo. Y eso incluye todo: los seres que parecen caminar contigo por este mundo, tus posesiones, tu modo de vida, tu trabajo, tus aficiones – todo en tu vida. ¿Puedes vivir todas esas cosas, puedes amarlas con gran pasión pero sin valorar, sin apego, y simplemente experimentarlas como quieras y, cuando se hayan marchado, irte a otra cosa? Sí, ciertamente que puedes.

¿Y cómo lo haces? Viviendo, por así decirlo, en este momento. Y te he dicho que eso se trata del instante santo. El “instante santo” es solo mi modo de decirlo. Algunas personas dicen vivir en el ahora; otras dicen vivir sin apego; otras vivir en el momento. Da lo mismo. Pues cuando vives en el instante santo tu vida fluye a través del tiempo, pero no sientes que el pasado determina lo que tú eres, y no tienes miedo. Escúchame bien. No tendrás miedo de que lo que estás experimentando en este momento vaya a afectar al futuro, pues no lo hará.

Recuerda, el guión está escrito. Estás representando tu vida en un escenario donde estás absolutamente a salvo. Si vives una vida compuesta por nada más que amor, entonces, cuando temes, estás simplemente eligiendo verla de forma diferente. Pero eso no cambia el hecho de que solo es amor. Estás aquí representando una vida que ya ha sido creada y establecida por ti, espíritu creativo. Y la representas en un escenario donde no puedes ser dañado. Y puedes elegir, por así decirlo, si la vas a ver a través de los ojos del miedo, o si la vas a ver a través de los del amor –y esa es la única opción que tienes en este mundo. Y como he dicho, solo tienes otra elección más, y es la de a qué voz vas a escuchar. Puedes escuchar la voz del miedo o puedes escuchar la voz del Espíritu Santo, la del amor. Y esa es tu elección.

Y al final, tú y cada uno de tus hermanos desembocaréis en la visión de un mundo de solo amor, te lo aseguro. Y cuando eso suceda todo tu miedo se habrá marchado. Incluso también ese momento ha quedado ya establecido, como te he dicho. Pero puedes escoger. Puedes elegir ver a través de unos ojos de miedo o de unos ojos de amor. Eso no cambiará el transcurso de tu vida, sino solo el modo en que la experimentas. Y ese es el poder que tiene el miedo. El miedo no cambia tu vida, no cambia el guión, solo tiene el poder de permitirte ver miedo en vez de amor. Y lo que tienes que hacer para dejar marchar el miedo, como te he dicho, todo lo que tienes que hacer, es morir. Todo lo que tienes que hacer es soltar este ego que tanto aprecias como si fuera tu propio ser. Y con tu muerte, al soltar el miedo, te abrirás a un mundo de un perfecto e infinito amor. Y el resto de tus días, en el espacio y el tiempo, los experimentarás precisamente ahí, en ese mismo amor.

Bendiciones para todos vosotros, eso es todo.

Sobre la fe

Saludos para vosotros hoy. Soy Jeshua. Me has preguntado sobre la fe. Y de eso vengo a hablarte hoy. La fe se menciona muy a menudo en vuestra vida. Y también se menciona mucho en *Un curso de milagros*. La gente en las organizaciones religiosas dice: “debes tener fe, fe en Dios, fe en muchas cosas diferentes”. Y yo te digo que tengas fe en Dios. Te digo que tengas fe en tu hermano.

Y ahora, me preguntas, ¿qué es en realidad esa fe? Y para tenerla y ejercitarla en mi vida, ¿qué debo hacer? Ah, siempre esa cuestión... ¿qué debo hacer? Cuando caminé por esta tierra hace 2000 años dije un día: “si tienes fe, aunque solo sea del tamaño de un grano de mostaza, podrás mover una montaña”. Esa afirmación parece tremenda, ¿no? Y se me atribuyen milagros: curar a los cojos, a los ciegos, calmar las tormentas, caminar sobre el agua. Y de hecho todas esas cosas sucedieron. ¿Sucedieron debido a mi fe? Y la respuesta es que sí, ciertamente. Y también está ese relato donde alguien, simplemente por tocar mi vestido, se sanó. Y le dije, a ella: “tu fe te ha sanado”.

Entonces, ¿qué pasa con la fe? La fe no proviene de tu pensamiento. Te lo he dicho tantas veces... tus pensamientos no tienen poder creativo. Tus pensamientos no son tus pensamientos reales. No tienen significado. Son simplemente imágenes. Entonces, ¿puede una simple imagen mover una montaña? Y la respuesta es que no. Así que cuando la gente dice “ten fe”, no es tan sencillo como “creer en una idea”. No es tan sencillo como decir: “ahora voy a pensar esos pensamientos, y eso es la fe, así que entonces llegarán todas las recompensas de inmediato”. No, ciertamente que no. La fe está más allá de tus palabras, de tu pensamiento. La fe surge del mismo núcleo de tu ser.

Así pues, en este mundo, si quisieras tener fe, ¿qué haces? Haces esto. La fe tiene lugar cuando conectas con tu fuente. La fe tiene lugar cuando conectas con Dios. La fe tiene lugar cuando conectas conmigo. La fe tiene lugar, sobre todo, cuando conectas con tu vida. Pues te he dicho que tu vida es amor, nada más –todo amor. Si digo que tengas fe en ti mismo, quiero decir que detengas tu pensamiento. Por tanto, dejas marchar tu miedo y conectas con tu vida. Y cuando conectas con tu vida simplemente experimentas la verdad de lo que eres, más allá del miedo y sin miedo. Si tienes fe en mí, conectas conmigo, Espíritu, sin pensamiento, sin consideraciones, sin miedo. Si te digo que tengas fe en Dios, eso sencillamente significa que te detengas, estés en calma, y conectes con Todo Lo Que Es. Pues esa es la única manera de definir, por así decirlo, a Dios –Todo Lo Que Es. Y es bien simple, ciertamente, pues Todo Lo Que Es, es amor.

Entonces, al final, si quieres tener fe, lo que haces es abrir tu vida y conectar con aquello que es real, con lo que tú eres. Abres tu vida al Amor. Ah, cuando conectas con el amor, como tantas veces te he dicho, vas a saber, en el sentido de este mundo, qué hacer, adónde ir, qué decir, y qué ser. Y todo será paz, alegría y amor –y sí, también felicidad. Por tanto es así de simple. Ten fe, deja marchar tu miedo, ábrete al amor.

Pero la naturaleza del mundo aquí, la naturaleza del ego, que te has confabulado para inventarte y poder permitir así que tenga lugar tu experiencia espacio-temporal, la naturaleza del ego... es tal, que ciertamente se trata de algo muy fuerte. Y si sientes que: “si dejo marchar el miedo, si dejo marchar el ego, entonces con toda seguridad voy a morir”, es cierto. La imagen, la colección de imágenes que tienes sobre quién eres tú, se marchará. Y a cambio de eso te encontrarás en presencia del Amor; en presencia de mí mismo, pues yo soy lo mismo; en presencia del Único Ser, que es lo mismo; en presencia de Dios, que es lo mismo; y en presencia de tu propia vida, que es también lo mismo. Tu vida, cuando es contemplada a través de los ojos del perdón, más allá del miedo, más allá del ego, es simplemente un ejercicio de amor. Cuando puedes abrirte a este hecho, y lo experimentas en el núcleo de tu ser más allá de tus pensamientos, entonces, eso es fe. Así pues, ¿qué pasa con el poder de mover montañas? ¿Y con el poder de caminar sobre el agua? ¿Y con el poder de sanarte a ti mismo o a otros? Pues, si tienes fe, ¿no te he dicho que puedes hacer todo eso? ¿Y no te he dicho que todas las cosas que yo hacía también tú ibas a poder hacerlas –esas obras, y mayores que las mías?

Entonces, ¿qué pasa con la fe? Aquí está la trampa, el dilema: no puedes llegar a la fe por los caminos del ego. No puedes llegar por medio de tu propio pensamiento. Entonces, ¿podrías decidir, con el ego, “ah, me gustaría mover esa montaña hoy”, y conseguirlo? Este mundo lo habéis creado con un cuidadoso diseño. Y en él, si cualquiera, tan solo por pensar un pensamiento, pudiera mover una montaña a voluntad, os veríais de golpe con el mundo convertido en un aparente caos. Entonces, ¿puedes a partir de tu pensamiento, de tu ego, ejercitar el poder de la fe, por así decirlo? Y la respuesta es que no, pues no puedes experimentar la propia fe en ese espacio.

¿Qué conlleva eso entonces? Comienzas por tener fe en tu vida, que es fe en mí, y en Dios, y en Todo Lo Que Es, y en cada hermano que camina contigo por esta tierra. Y a partir de esa fe, te verás liberado de tu pensamiento. Y sabrás qué hacer, dónde ir, qué decir –como ya he dicho. Por el camino puede que te des cuenta de que tienes que hacer algo que, en este mundo, a tus hermanos les va a parecer un milagro que realmente podrá parecer que anula y supera las leyes de este mundo – por así decirlo–, que son los patrones que habéis establecido para poder hacer que este mundo sea algo coherente y estable para quienes vivís estas vidas. Puede que llegues a un punto donde reconozcas que tienes que hacer algo que derivará en lo que de hecho parezca un milagro. Y entonces, al permitir que el amor fluya por tu ser, las cosas suceden. No surge de tu pensamiento, sino desde el poder del espíritu con el cual conectas. Dije, cuando caminaba por esta tierra, sobre los milagros: “no soy yo quien está haciendo esas obras, sino el Padre a través de mí”. Y esa es una expresión de cómo funciona la fe. Ni una sola vez dije yo, Jeshua, ego: “elijo hacer este milagro”. Siempre estaba conectado con la fuente, amor, Dios, y mi vida... y simplemente dejaba que las cosas fluyeran.

El poder de tu espíritu es tan grande que puede crear un universo entero. Y entonces, el hecho de conectar con una enfermedad para permitir que el miedo desaparezca, y de modo

que pueda sanarse, es ciertamente, algo menor. Incluso mover una montaña sería realmente algo menor. Así pues, viví mi vida tal como te insto a que tú lo hagas, teniendo fe, lo cual significa permanecer conectado con el amor, que es, como he dicho, tú, y tu hermano, y yo, y Dios. Viví mi vida conectado. Y vine a mostrarte que hacer eso es realmente posible –sin duda, lo es. Y eso es, en esencia, todo lo que intento compartir contigo en *Un curso de milagros*. Si dejas marchar el miedo, que es lo mismo que dejar marchar tus pensamientos, que es lo mismo que dejar marchar tu ego, y conectas con el espíritu, que es amor, entonces, en ausencia del miedo, el Espíritu puede mover montañas sin esfuerzo.

Por tanto, ¿podrás manifestar tu fe para jactarte de ello, por así decirlo? Y la respuesta es que no. ¿Podrás escuchar calmadamente y expresar amor infinito a través de tu ser para que otros puedan experimentarlo porque lo has vuelto disponible para ellos? Y la respuesta es que sí, ciertamente que puedes. Y en presencia de ese amor, ¿puede el miedo desaparecer? Sí puede. Y en ausencia de miedo, ¿puede tu mundo parecer cambiar sin esfuerzo? Ciertamente que puede. Y eso solo sucederá si la fe pasa a formar parte del patrón elegido para tu vida, tal como formaba parte del patrón elegido para la mía. Así que la fe no surge a partir de tu pensamiento. Nunca surge de la separación. Entonces, ¿puedes emplear el poder de la fe para vencer a un enemigo? Estoy seguro de que te ríes ante esas palabras. Pues, ¿cómo vas a poder conectar con la fuente última de todo lo que es, amor, mientras aún crees en la separación... y cómo puedes, menos aún, tener el deseo de vencer a tu hermano para reafirmar y apoyar tu propio sentido de ser un yo separado? Entonces, ¿puedes ganar guerras con la fe? Por supuesto que no. ¿Puedes dominar a tus hermanos, en una competición, gracias a la fe? Por supuesto que no. Y al ir más allá de tus miedos, ¿puedes, con la fe, brindarle al mundo el amor infinito que fluye a través de tu ser? Eso es lo que yo hice. Y todavía, 2000 años después, el mundo lo recuerda.

Entonces, si quisieras tener fe, es algo realmente simple. Cada vez que sientas ansiedad, miedo, competencia, o una sensación de separación entre tú y tu hermano, entonces reconoce que te encuentras cara a cara con aquello que querrías dejar marchar para poder tener fe. Y al dejar marchar tu sensación de separación conectarás más con tu hermano, como encajando una pequeña pieza más, hasta que todos los obstáculos se van. Y luego constatarás, en el núcleo de tu ser, que tú y tu hermano sois uno solo. Y entonces tendrás fe en tu hermano. Y entenderás la naturaleza de la vida, del amor, y la naturaleza de Dios y de quien tú eres. Pues todo ello es lo mismo.

Bendiciones para todos, eso es todo.

¿Por qué existe el mundo?

Saludos para vosotros hoy. Soy Jeshua. Hoy me has planteado esta cuestión: “¿Por qué existe el mundo?”. En tu pensamiento, al intentar comprender la vida aquí, al buscar la paz, el amor, la Reconciliación y el perdón, ha surgido la cuestión: “¿Por qué el espíritu creativo concibió e hizo este mundo en un primer momento?”. Y la respuesta se deduce de esta otra

cuestión: “¿Por qué el espíritu haría algo?”. Cuando empleas la palabra “hacer” piensas en cuerpos haciendo cosas. Podría ser una tarea física que realizar, algo que haces o fabricas. O podría ser un proyecto que querrías acabar, incluso aunque se trate de algo académico y conlleve por tanto pensamiento y escritura. Pero siempre se trata de algo concreto, algo que haces.

El espíritu no *hace* nada. El espíritu simplemente deviene. Dios, la fuente de todo lo que es, creó seres a semejanza de Sí Mismo con poder creativo para crear y experimentar lo que fuera que desearan o imaginaran. Y como te he dicho, lo único que no podían hacer esos seres creativos era darse la vuelta y cambiar al Creador. Pues la naturaleza del Creador, la naturaleza de Dios, es la de un perfecto e infinito amor incondicional. Y eso es lo que tú, espíritu creativo, eres, lo que tú necesariamente eres, y no lo puedes cambiar.

¿Cuál es entonces el propósito del ser en sí mismo? El propósito es crear. ¿Crear qué? Lo que sea. El amor es perfecta libertad, y la existencia simplemente es. De nada sirve plantearse la cuestión: “¿De dónde proviene Dios? ¿Por qué existe Dios?”. Dios es simplemente existencia, como te he dicho. Dios es amor. Dicho en términos no temporales, Dios *es*. Dicho en tus términos temporales, Dios ha existido siempre y siempre existirá, infinitamente, y para siempre. Y eso es todo. Así pues el ser existe. Y él crea. Y la creación fluye desde la fuente. Tú tienes creaciones. Y esas creaciones tienen creaciones, y así continúa y continúa hasta lo que percibes como algo infinito.

Y no obstante, surge la cuestión: “¿Por qué existe este mundo?”. Te he dicho en *Un curso de milagros* que para ti, en este mundo, la voluntad de Dios es felicidad perfecta. La felicidad proviene de hacer y de experimentar aquello que te brinda alegría. Y ese es el propósito de la existencia: alegría, gozo –y eso es todo.

Es fácil que aquí percibas que necesitas crecer, lograr algo, y devenir. Y eso es porque, sin remedio, estás forzado, en un momento u otro, a encontrar el camino a casa. Y eso forma parte del diseño de este mundo. Sin embargo, el espíritu no necesita crecer. El espíritu no está en un campo de pruebas. El espíritu, tú, espíritu creativo, no fuiste creado como una cría de espíritu que luego tuviera que crecer, madurar y evolucionar para finalmente graduarse y convertirse en un espíritu creativo totalmente capacitado. No, en el mismo instante de tu creación estabas completo y eras pleno. Y por tanto, en tanto que espíritu no hay nada que tú necesites devenir, o que necesites lograr, en tu mundo.

Miras a todos tus hermanos, que parecen estar separados de ti, y quieres cuidar de ellos porque dentro de ti existe el callado reconocimiento de que sois uno solo. Y contemplas las circunstancias de tu mundo y eres propenso a ayudar a otros, si entiendes el amor. En el mundo del espíritu, no es así. El espíritu es completo. El espíritu es perfecto. El espíritu es amor incondicional e infinito. Entonces, ¿hay algo que el espíritu necesite hacer para poder cuidar de los demás –dicho en términos de la separación–, o bien para contribuir a la unicidad –si piensas en términos espirituales? Y la respuesta es que no, ciertamente. Entonces, ¿hay

algo que el espíritu necesite devenir... hay algo en que el espíritu necesite convertirse, o hacer, o imaginar, o crear? Y la respuesta es que no, en absoluto.

Entonces, ¿por qué querrías hacer algo? Para hacerte feliz, en el sentido de tu mundo. O bien, podrías decir, para divertirte. ¿Puedes pensar en este mundo, si lo deseas, como si fuera un juego? Pues realmente aquí jugáis a juegos, y en algunos empleáis vuestros ordenadores – cosa realmente divertida. Y en ellos puede que entréis en algún mundo que necesitéis descubrir, y del que quizá necesitéis escapar, o bien un mundo en el que tenéis que alcanzar alguna meta. Y en muchos de vuestros juegos la meta ni siquiera está definida y tenéis que averiguarla mientras el juego transcurre. Y disfrutáis de esos juegos completamente por mera diversión y como desafío. Y sabéis que en los escenarios de vuestro juego estáis absolutamente a salvo.

Y he aquí que tenemos un mundo, un mundo que el espíritu creativo se ha inventado. Y esa es la parte ilusoria de este mundo. El mundo físico está fabricado solo con amor, pero aun así, es algo *fabricado*, está *inventado*. Tú, tu cuerpo, tu cerebro, tus pensamientos, son simplemente algo inventado. Estáis colocados en un mundo surgido a partir del amor, y que sin necesidad, vino y se fue en tan solo un instante. Mas así es como funciona el poder creativo. No sabe de tiempo. Pero, en la ilusión de este mundo, la de tu cerebro, la de tus pensamientos –de los que te he dicho que no tienen significado y que son simplemente imágenes–, en la ilusión de este mundo, parece que tus pensamientos pueden marcar la diferencia –¿no es así? Y *puedes* elegir, como te he dicho antes, entre dos voces, la voz del miedo, la voz de la ilusión, y la voz del amor.

Estás metido aquí, en un mundo imaginario, tal como el espíritu lo creó –y piensa en él, si lo deseas, como si fuera un juego en el que necesitas encontrar tu camino de vuelta a casa. Se te ha dado un cerebro y en él se han colocado pensamientos. Y esas son las imágenes que parecen decirte algo sobre tu mundo. Y sobre todo, esas imágenes te hablan de quién eres tú. Y ese es tu ego. Y ahora sabes lo bastante como para ver que la meta del juego es soltar el miedo de modo que puedas descubrir el amor y estar en casa. La meta del juego es liberarte de los obstáculos de tu ego, que igualmente son miedo, para poder encontrar tu camino de vuelta a casa.

Y en tu mundo *hay* guía, como te he dicho. Tú, espíritu, colocaste una pequeña, una diminuta chispa de insatisfacción, profundamente enterrada dentro de tu ser, y que te habla de que necesitas buscar algo. Pero si desde el principio mismo supieras ya lo que ibas a hacer, no sería tan divertido. Entonces puedes pensar en tu espacio-tiempo como si fuera un juego que tú creaste, un juego en el que todo espíritu está absolutamente a salvo y nadie puede resultar dañado.

Así que tienes una diminuta chispa dentro de ti. No obstante vives una vida que se basa en egos y en la noción de separación. Y no cuesta mucho darse cuenta de que al final no parece ser tan divertido. Pues parece haber luchas, y devenires, planes, y ausencia de paz. Puedes

jugar a ese juego tanto como te guste. Pero, como te he dicho, un día, a tu ritmo, necesariamente te darás la vuelta e irás hacia el reconocimiento del amor para salir totalmente del terreno de juego. O bien puedes regresar aquí y jugar en diferentes vidas, diferentes capítulos, en diferentes escenarios. Y ciertamente, puedes probar a ser rico y a ser pobre. Puedes probar a estar sano o a estar enfermo. Puedes probar a ser hombre o a ser mujer –y la lista sigue.

Así que el propósito del mundo es simplemente la felicidad. Y cuando juegas a tus juegos aquí lo haces porque es divertido, porque te hace feliz –mientras en todo momento reconoces que nada te puede hacer ningún daño. Y al final, como te he dicho, descubres que el auténtico camino a casa es el que consiste en soltar todos tus miedos, soltar el propio ego, soltar toda tu creencia en que estás separado, aislado y solo. Y entonces puedes vivir la vida aquí por tanto tiempo como gustes, en un mundo que es totalmente amoroso, un mundo que es unicidad, paz y armonía.

Y entonces, cuando haces eso, te das cuenta, por supuesto, de que el mundo de miedo y de ego, por mucho que pueda haber parecido divertido en su momento, no era nada en comparación con la felicidad y el gozo que sentirás cuando vivas aquí en un mundo que es totalmente amoroso. Y eso, por supuesto, significa vivir *en* el mundo pero no ser *del* mundo. Significa vivir en el mundo sin los confinamientos y las constricciones del ego y del miedo. Y eso, en esencia, es lo que el espíritu creó: un mundo de espacio-tiempo, tan solo por diversión, un mundo que está totalmente hecho de amor porque no podría ser de otra manera.

Así pues, preguntas: “¿Por qué existe el mundo?”. Y preguntas: “¿Por qué hay algo?”. Te he dicho que el espíritu no necesita devenir. El espíritu no necesita contribuir, o ayudar a la unicidad. Pues ya está completo y es pleno.

Así pues, en tu mundo concibes con la imaginación. Y el propósito de la creación es experimentar alegría y emplear ese poder creativo para hacer lo que sea que te imagines. Y este mundo de espacio-tiempo no es sino una más de entre todas esas cosas que puedes hacer. Y hay miríadas y miríadas de otras creaciones que, como espíritu, puedes experimentar y disfrutar para siempre jamás a tu ritmo. En el mundo del espíritu todo es amor. Tú eres amor. Este mundo es amor. Y eso es la felicidad, y eso es alegría.

Mis bendiciones para todos, eso es todo.

Sobre el matrimonio

Saludos para vosotros, soy Jeshua. Me has preguntado sobre el matrimonio. De eso es de lo que querría hablar ahora.

¿Cómo es que podéis casaros? Pues, ¿realmente podéis cambiar en algún sentido lo que ya es? ¿Acaso no deseáis sino devenir una Unidad, ante la mirada del mundo? Pero te aseguro que verdaderamente no sois otra cosa que Unidad, y nunca podríais ser de otra manera. Ahora me gustaría advertirte, ahora que vas a casarte, de que seas muy prudente para no permitir que tu propio matrimonio erija una barrera entre ambos y el resto del mundo.

Está perfectamente bien que comparezcáis ante aquel a quien amáis y hagáis esos votos. Pues el hecho de compartirlos abiertamente con vuestras palabras, con vuestros cuerpos, os beneficia no solo a ambos, sino a todos aquellos con quienes lo celebréis.

El hecho de casarte, ¿qué te puede deparar? ¿Qué regalo puedes ofrecerle a alguien a quien amas, y que ya lo tiene todo? Ah, el regalo que vas a ofrecer en este matrimonio es el compromiso de honrar la verdad de que tu cónyuge ya lo tiene todo, para siempre. ¿Y cómo honras la simple verdad de que todo es suyo? La honras al comprometerte a hacer todo lo que puedas, desde ahora hasta el final del tiempo y más allá, en cada momento, para no permitir que ningún miedo entre en esta relación, este matrimonio.

Pues, ¿qué es casarse sino una declaración pública que dice: “en tu presencia, amado mío, amada mía, permanezco sin miedo”? ¿Qué es casarse sino comparecer ante el mundo para decir: “he encontrado a este ser, a esta persona, en cuya presencia el miedo se disuelve en la nada”? ¿Y qué es casarse sino decir: “en ausencia de mi propio miedo, me consagro a garantizar tu derecho a vivir tu vida igualmente sin miedo”?

No creas que la ausencia de miedo garantiza que no haya cambios. No es así. Cada uno de vosotros, hombre y mujer, yo mismo, Dios, la Vida misma, es cambio, en un fluir interminable del Ser, hacia dentro y hacia fuera del Ser, sin restricciones, y también sin miedo. La Vida solo

consiste en eso, ciertamente. Y en eso solo consiste, ciertamente, el Amor. Así que nunca creas que puedes permanecer sin cambios y garantizar que no vas a cambiar. Pues en el momento que sigue a este mismo momento te aseguro que eres un ser diferente de la persona que parecía encontrarse en el momento anterior.

Si no puedes garantizar que no cambiarás, entonces, ¿cómo puedes disipar el miedo? ¿Acaso la seguridad no radica en la ausencia de cambios? No, ciertamente. La seguridad radica en el discernimiento de que eres libre para ser lo que sea, sin juicio y sin condena, para toda tu vida, y para siempre. Y así, te acercas a otro para llevar, para recibir y para dar esa ausencia de miedo, para el resto de vuestras vidas.

¿Cómo puedes comprometerte a dar eso, en tu tiempo, cuando todo es cambio, momento a momento y para siempre? Puedes hacerlo, y vas a hacerlo, así: tu verdadero amor, el amor que te liberará de tu propio miedo, y que liberará a tu ser querido del suyo, es tu total apertura y honestidad. Y por supuesto que aquí estoy hablando de la Relación Santa, y del Instante Santo. En realidad, cuando te casas solo puedes hacer una promesa, y que constituye una buena pretensión para el resto de tus días, a través del espacio y el tiempo, y más allá. Es el compromiso de la apertura y la honestidad.

Y por tanto, si quisieras un voto matrimonial para hoy, para este momento, entonces, que sea este: “Mi amado ser, vengo en este día para liberarte. El regalo que te ofrezco –y que será mi regalo para mí mismo y para nosotros en nuestra Unicidad–, el regalo que te ofrezco es mi apertura y mi honestidad. Te doy mi palabra, en este día y de aquí en adelante, de que no habrá secretos entre nosotros. Tienes mi palabra de que me mantendré abierto y espiritualmente desnudo ante ti, permaneciendo así para siempre. Y por tanto, al estar abierto y desnudo ante ti, eres libre de hacer lo mismo conmigo. Si quisieras cambiar, me comprometo a hacer todo lo que pueda para permitir que tengas libertad para hacerlo”.

Ah, ¿pero qué pasa si el miedo se desliza en vuestro ser, en el de uno de vosotros? Entonces, dentro de esta misma promesa de honestidad y apertura que haces, tu compromiso también conllevará lo siguiente: “En mi apertura y en mi honestidad, en mi disposición a mantenerme espiritualmente desnudo ante ti, me comprometo a hacer todo lo que pueda para que, cuando tú tengas miedo, yo pueda reconocer que lo que necesitas es Amor. Por tanto, cuando tengas miedo, me comprometo a hacer todo lo que pueda para no reaccionar a ese mismo miedo, y así no participar en ello contigo. Pues si lo hiciera, eso ya no sería amor. Y lo que deseo es que el día que yo tenga miedo, tú, desde esa misma apertura, esa que surge del Amor, no te hagas partícipe de mi miedo conmigo. Pues si uno de nosotros permanece más allá del miedo, entonces, eso nos llevará a ambos más allá de ese mismo miedo, tanto hoy como en el resto de nuestros días”.

Os casáis para devenir una Unidad. Pero no cambiáis lo que ya es. Lo único que puede cambiar es la apariencia. Así pues, al comparecer ante el mundo, la apariencia cambiará. Y aquellas palabras os ayudarán a estructurar dicha apariencia. Mas permitid que la apariencia

siempre transmita un mensaje de unidad, un mensaje de Unicidad, y un mensaje de Amor al mundo entero. Y al estar juntos, ahora, en vuestra Unicidad, permitid que vuestro compromiso –en esa seguridad que compartís, en vuestra apertura–, permitid que vuestro compromiso sea el de que todos los demás seres se encuentren absolutamente a salvo en vuestra presencia, de aquí en adelante. Permitid que este sea vuestro compromiso para con todos los que estén presentes, y para con todo el mundo, para que ellos solo puedan ver en vuestros ojos –en los de ambos–, seguridad y apertura, y amor, y la libertad para ser, sin juicio ni condena.

Y lo que encontraréis, te digo hoy, en este día, es que según cada cual, cada individuo, aprende del otro una verdadera apertura y una verdadera libertad, entonces, eso es lo que extenderéis hacia fuera, hacia vuestro mundo. Y, según vuestro mundo lo recibe, ello se amplificará en vuestras propias vidas. Y creceréis, y creceréis, y creceréis... en este matrimonio y en este amor, y de una forma tal que está más allá de todo lo que ahora puedas concebir. Eso es todo.

Sobre la muerte y el proceso de morir

Saludos en este día. Soy Jeshua. Y hoy me gustaría hablar contigo, ya que lo has pedido, sobre aquello que llamáis “muerte”, y el proceso de morir.

Pues en este mundo, pese a ser una ilusión, esos cuerpos que tenéis parecen morir. Y en la muerte os parece –¿no es cierto?– que se cierra una puerta en cuanto al modo en que podéis experimentar esto, esta creación vuestra, este mundo de espacio y de tiempo –así como, en efecto, los mismos cuerpos de los cuales hablamos ahora.

¿No os he dicho ya antes, no os he ofrecido ya palabras que estaban destinadas a brindaros realmente paz? ¿Y no os he dicho: “no eres un cuerpo, eres libre”? ¿Y no os he dicho: “no hay nada en este mundo que pudieras necesitar”? ¿Y no os he aconsejado que no valoréis las cosas de este mundo? ¿Y no os he dicho, asimismo: “si eliges algo que no dura para siempre, entonces no tiene ningún valor”? Y desde luego, ¿no significa eso que vuestro cuerpo no tiene ningún valor?

Y, en el tiempo cuando quizá estés entristecido, en tu humanidad, en el cuidado y la preocupación que tenéis los unos por los otros, en este mundo de cuerpos y espacio y tiempo... en el momento en que estás triste cuando alguien parece morir, eres propenso, desde luego, a preguntar: “¿cómo esas palabras pueden darnos paz? ¿Podrías hablarnos de una manera tal que la paz pudiera llegar a nosotros cuando contemplamos la muerte, ya sea la nuestra o bien la de alguno de aquellos cuya forma hemos amado tanto, durante tanto tiempo en una vida?”.

Ah, recuerda que cuando te digo que no valores las cosas de este mundo, no se trata jamás, ni por un momento, de sugerirte que no ames esas mismas cosas. Y al afrontar la

muerte de alguien a quien amas te aconsejaría que no interpretes ninguna de mis palabras de tal modo que te hagan pensar que estoy diciendo que no ames a alguien, que no le cuides. Ese no es el caso. Cuando digo que no valores simplemente quiero decir que no estés confundido sobre lo que tú eres.

Y esa es la esencia, ese es el pensamiento que, cuando pase a formar parte de tu experiencia, te brindará libertad y paz en momentos como esos. Tu cuerpo no es lo que tú eres. Tú eres mucho más. Tú estás más allá de esta imagen, de esta ilusión que es el cuerpo. Y si alguien a quien tú amas parece dejar el cuerpo atrás, si su cuerpo parece morir, ese cuerpo tampoco es lo que él o ella es. Y en ello radica tu paz. Sencillamente constata que, cuando mueres, no cambias. Y cuando un ser querido muere, él o ella, igualmente, no cambia. Y cuando yo morí en la cruz hace dos mil años no cambió absolutamente nada de la realidad de lo que yo era, y lo que yo soy.

Y no obstante, dices: “¿por qué estoy triste? ¿Puedes confortarme cuando sucede que, al llorar, a veces tiendo incluso a sentirme culpable por derramar esas lágrimas?”. Detente por un momento, y piensa en lo triste que podría ser que alguien a quien amaste durante años muriera, tal y como lo decís vosotros, y entonces a ti, en tu humanidad, te trajera sin cuidado. ¿Puedes sentir el vacío, la tristeza, que conlleva pensar en que alguien pudiera morir sin que nadie deseara derramar ni una sola lágrima?

¿Y qué son entonces las lágrimas? ¿No son tus lágrimas una confirmación del amor que hay dentro de ti? ¿Y no son la muestra de que simplemente se está celebrando que dos vidas se reunieron y, al unirse, crearon alegría y amor? Y eso, ciertamente, es el propósito de la creación misma: que los espíritus fluyan unidos, y que creen amor y alegría. Y así, si reconsideraras tus lágrimas en ese momento, mirarías dentro de tu ser y escucharías una voz que dice: “Sí, fue amor, y fue alegría”.

Y entonces, si reconoces que el hecho de que un cuerpo muera no cambia nada, y si reconoces que en realidad ni siquiera conlleva separación... si reconoces eso, y si estuviera brotando de dentro de ti una lágrima que entona un canto de amor, entonces, con ello... ¿podrías estar en paz? Y ciertamente que sí, puedes.

¿Y qué pasa con la batalla, la lucha que se desata cuando piensas sobre tu propia soledad al vivir en la ausencia de otro cuerpo? Entonces, verdaderamente, por supuesto, lo que sucede con eso es que estás afrontando tu propio miedo. ¿Y qué hacer cuando tienes miedo? Sencillamente constata, como con tu hermano, que es una petición, una llamada de amor. Y así, cuando sientes pena en tu interior por la muerte del cuerpo de alguien a quien amas, al afrontar esa pena, al contemplar de frente ese suceso... entonces, ¿no puedes, asimismo, escuchar el mensaje de amor? Pues solo el discernimiento del amor puede generar una petición de amor. ¿Lo ves?

Y a veces podrías preguntarte cómo es que el Espíritu Santo puede ver solo amor en

todo, incluso en la muerte. Y esa es la manera en que Él lo hace. Incluso cuando tienes miedo y estás pidiendo amor, no podrías saber cómo pedir amor a partir de tu propio miedo si dentro de ti no estuviera ya ese mismo amor que estás buscando.

Y así, tus lágrimas, al derramarlas por otro, son en realidad una celebración del amor compartido y de la creación de alegría. Y tus lágrimas, al derramarlas por ti mismo, no son sino la promesa, que te haces a ti mismo, de que dentro de ti realmente existe el amor, el Amor de Dios.

Y hay una cosa más que querría sugerirte hoy. Al afrontar la experiencia de la muerte de otro intenta enfocarla dentro del reconocimiento de tu propia libertad, y de la libertad de tus hermanos. Pues, ¿no te he dicho que no es posible que pueda sucederle algo al Hijo de Dios si no es por su propia elección? No puede haber accidentes en el mundo de libertad que Dios ha creado. Y así, incluso la muerte, incluso ella, es un ejercicio de libertad.

Y si te apenaras por la muerte de otro... cuando estés apenándote por él o por ella, entonces, permite que tus pensamientos cambien hacia el reconocimiento de la libertad y de la seguridad. Y al reconocer, en un nivel profundo interior, que tu amado está viviendo una vida de perfecta libertad, en un mundo donde él, o ella, y todos los seres, están absolutamente a salvo... al darte cuenta de que él, o ella, es absolutamente libre y está completamente a salvo en el mundo de Dios, entonces, ¿qué le sucede a tu creencia en la tragedia? Desaparece –¿no es así?– en un abrir y cerrar de ojos.

Y si hoy, en el reconocimiento de la libertad, te apenaras por ti mismo –lo cual haces en tu humanidad– quizás puedas decidirte a alterar tu pensamiento de modo tal que puedas hablarle a tu ser querido y decirle: “confío en ti”. Y, aunque pueda haber miedo dentro de ti, miedo que surge a partir de tus propios pensamientos de soledad, ábrete a ti mismo para darle confianza a tu amado. Ni siquiera la muerte podría ocurrir si no fuera un regalo de amor. Pues es posible, te lo aseguro, que puedas contemplar cada circunstancia, incluso la de la misma muerte, y la puedas ver como un acto de amor.

Y entonces, en ese momento, al confiar en tu amado, y desde la quietud interior, dile estas palabras: “te amo, y confío en ti”. Al abrirte a eso, y al estar en calma, entonces, te volverás consciente, realmente, de un regalo de amor.

Así que la muerte misma no es sino un cambio de forma. Y la forma, como os he dicho, no importa. En este mundo, en vuestra humanidad, os digo de nuevo, habéis venido a amar la forma, a vivir vuestras creaciones, a aprender del amor y de la alegría, a celebrar... ejercitando la creación dentro de vuestra libertad ilimitada. Y la propia muerte es eso mismo, y solo eso.

Y así, en este día, al pensar sobre la muerte, constata que te es dado poder ver las cosas de una forma diferente. Esto te lo he dicho ya. Y al ver las cosas de forma diferente, ¿qué encontrarás? Sencillamente te encontrarás con lo que hemos comentado hoy. Encontrarás la celebración de una vida de amor y alegría. Y encontrarás dentro de ti la promesa de que el

amor está ahí, siempre, hablándote a ti y llamándote por tu nombre con infinita amabilidad. Y al ver las cosas de forma diferente encontrarás una razón para entender, y para confiar, en la perfecta libertad que te fue dada a ti por Dios, en la absoluta seguridad en la cual vivís vuestras vidas.

Y, sobre todo, sobre todo, encontraréis dentro de vosotros mismos, y dentro de vuestro amado o amada, el discernimiento de que sois muy, muy hermosos, en tanto el espíritu que sois... y encontraréis el discernimiento de que sois amados, amados, amados... más allá de toda medida que pudierais concebir.

Mis bendiciones, mis bendiciones para vosotros en este día. Eso es todo.

-oOo-